
Orientaré la explicación de la crisis actual bajo la teoría de la SEGURIDAD NACIONAL que Rafael Correa Delgado la desbarató cuando gobernante y mi apreciación académica de las relaciones entre Política, Estrategia y Poder Nacional estarán relacionadas con los elementos de la Conducción Política, Política-Estratégica y Estratégica Militar.



Por General Oswaldo Moreno *

El autor es abogado y experto en temas de seguridad y defensa hemisférica.

Miércoles, 22 de junio de 2022. A las 17h00

QUITO — **LA POLÍTICA DE ESTADO** — como guía de la Gran Estrategia—, interpreta y formula los Objetivos Nacionales Permanentes (ONP) que deben mantenerse y consolidarse. Claramente, se pudo determinar que en este conflicto la Justicia Social, la Democracia y la Seguridad Nacional fueron los ONP que estaban en riesgo de ser vulnerados y violentados. Se definieron entonces las estrategias de gobierno que se normaron

a través de dos actos administrativo que produjeron un fuerte sismo en el balance de poder que desencajaron a los asambleístas y desorientaron a los rebeldes líderes indígenas. Los decretos ejecutivos Nros. 455 y 459 en los que se declaró el Estado de Excepción inicialmente en tres provincias (Cotopaxi, Pichincha e Imbabura) y luego en otras tres (Chimborazo, Tungurahua y Pastaza) dejaron sin piso a los asambleístas conspiradores que querían destituirle en forma ilegal al presidente de la República.

LA ESTRATEGIA es la que establece el camino para mantener los ONP fijados por la política.

Las capacidades militares para atender en forma complementaria a la Seguridad Ciudadana y Orden Público fueron debidamente consideradas en el balance de poder, cuyo cálculo les es prohibido perder a los estrategas militares.

El ofrecimiento de una certera **mediación** de varios actores locales e internacionales fue oportuna y la buena predisposición al diálogo por parte del gobierno Nacional fue plausible como no lo fue la actitud radical y amenazante de la dirigencia de la CONAIE que nuevamente tendrán que retirarse pensando en que un golpe de Estado no tiene cabida en la racionalidad democrática.

El presidente Guillermo Lasso jamás renunció a la **voluntad de lucha** y la decisión de defender los preceptos constitucionales estuvieron más que presentes.

El pueblo, el gobierno y la fuerza pública –Tríada Clausewitziana– como elementos del Estado estuvieron seriamente amenazados y fue la eficiente **conducción política** la que permitió destrabar el conflicto que amenazaba ya la paz y tranquilidad ciudadanas.

En estrategia, la teoría del **punto culminante y la situación final deseada**, son muy difíciles de predecir ya que además de los factores endógenos y exógenos presentes en el tablero de actores, la intuición, la corazonada, la experiencia y hasta la suerte son indispensables para ganar la iniciativa cuando el diálogo y las negociaciones son las exigencias de los mediadores.

EL PODER NACIONAL y sus expresiones: política, social, económica-financiera, militar, tecnológica y medio ambiental presumo que fueron analizadas al detalle ya que en forma coordinada están permitiendo preservar los ONP antes referidos.

El planeamiento integral, las coordinaciones interagenciales a nivel nacional e internacional, y la visión multidimensional del conflicto permitieron tener concordancia y coherencia entre los diversos niveles de la conducción política, política-estratégica y estratégica militar.

LOS ELEMENTOS DE LA CONDUCCIÓN POLÍTICA, POLÍTICA-ESTRATÉGICA Y ESTRATÉGICA MILITAR.-

Fue de importancia vital la realización de un serio análisis del escenario, de las fuerzas empleadas (balance de poder), del objetivo político a mantener y de los principios de la guerra a la hora de tomar decisiones claves.

- a. El Escenario.- El escenario físico del conflicto se circunscribió en seis provincias: Cotopaxi, Pichincha, Imbabura, Chimborazo, Tungurahua y Pastaza y al Distrito Metropolitano de Quito se lo estableció como Zona de Seguridad.
- b. Las Fuerzas.- Las fuerzas fueron claramente identificadas por la inteligencia Nacional cuyas apreciaciones desmarcaron al

movimiento indígena con la amenaza al Estado que representa el crimen organizado y el narcotráfico.

Se evidencio nuevamente que, las marchas indígenas tuvieron la presencia activa de infiltrados nacionales y extranjeros.

Los dirigentes indígenas eludieron sus responsabilidades y culparon a los infiltrados de los desmanes y desorden públicos.

La abusiva intervención de la insurgencia extranjera, los delincuentes, maleantes y resentidos sociales incluyendo a militares en servicio pasivo “despotricaron” contra el gobierno legalmente electo del presidente Lasso, algunos de ellos con claras intenciones de aprovecharse de las circunstancias para incursionar en la arena política ecuatoriana.

La misión de materializar el objetivo en la Zona de Seguridad la obtuvo una Fuerza Tarea Conjunta conformada con mando y medios claramente definidos.

- c. Los Objetivos.- Los Objetivos Nacionales Permanentes seriamente afectados fueron la Justicia Social, la Democracia y la Seguridad Nacional.

El hecho de construir un orden social más humano, justo y solidario para conformar una sociedad más equitativa es lo que LA JUSTICIA SOCIAL exige de sus gobernantes, siendo esta inconformidad la razón y motivo de la marcha indígena.

LA DEMOCRACIA tan vilipendiada está frágil y muy endeble. Esta crisis fue la ocasión propicia para que sea violentada por fuerzas ligadas al narcotráfico y al crimen organizado.

LA SEGURIDAD NACIONAL, aquel dogma que Rafael Correa trató de eliminar del pensum de estudios, ahora es poco entendible y la teoría de que sin seguridad no hay desarrollo ya no se debate con la intensidad que se merece en las academias.

- d. Los Principios de la Guerra.- El empleo de la economía de fuerzas (masa), sorpresa, seguridad y mando unificado fueron cruciales y definitivos en este doloroso episodio nacional. La sólida presencia en cadena nacional de televisión del mando militar acompañado al ministro de Defensa Nacional, fue el golpe mortal que desbarató la intentona golpista que movió el escenario y las exigencias. Así mismo, la intervención oportuna del Ministro de Gobierno, respaldó la sólida conducción operativa del Ministro del Interior que con su aplomo dio garantía al mantenimiento de la Seguridad Ciudadana y Control del Orden Público.

REFLEXIONES FINALES:

1. La eficiente conducción política del conflicto evitó que la crisis se agudice.
2. El llamado al diálogo fue una herramienta de persuasión muy útil para destrabar la crisis.
3. El Presidente Guillermo Lasso jamás renunció a su voluntad de lucha y decidió defender a la capital de los ecuatorianos con todo el rigor que determina la ley y el orden.
4. Las Fuerzas Armadas ecuatorianas y la Policía Nacional actuaron en forma profesional y prudente midiendo el efecto de sus actuaciones que estuvieron siempre enmarcadas en la ley
5. Es necesaria una exhortación para reconciliación de las partes, teniendo presente que una buena cantidad de los miembros de la Fuerza Pública provienen de ese estrato de la población.

6. La dirigencia indígena está siendo utilizada por fuerzas exógenas para alcanzar sus fines políticos motivo por el que, las bases de los movimientos indígenas deberían replantearse para que vuelvan a insertarse en la sociedad ecuatoriana con la nobleza y respetabilidad ejercidas especialmente por sus grandes líderes del pasado y que hoy en forma lamentable han decepcionado y traicionado a los elementales principios del respeto que merece la ciudadanía y la Fuerza Pública.
 7. Se demostró que la institución militar y policial están férreamente unidas.
 8. Los mandos militares y policiales cumplieron fielmente con las normas constitucionales y legales defendiendo los intereses nacionales con patriotismo y alto profesionalismo.
 9. Se identificó a militares en servicio pasivo que “despotricaron” contra el gobierno del presidente Lasso con claras evidencias de que aprovecharon el momento para incursionar en la arena política ecuatoriana.
 10. Nuevamente LA ENDEBLE DEMOCRACIA ecuatoriana ha superado una prueba de fuego y deben ser sus líderes políticos los que velen por su desarrollo, seguridad y progreso.
- (O)



Miguel Oswaldo Moreno Valverde, es un general ecuatoriano en servicio pasivo, abogado y experto en temas de Seguridad y Defensa Hemisférica. Fue Asesor Militar en el Colegio Interamericano de Defensa en Washington D.C., y su perfil profesional engloba amplias áreas del pensamiento académico: Es Master Internacional en Administración de Empresas MBA., con especialidad en mercadotecnia, Ingeniero Comercial, Licenciado en administración y en Ciencias Militares y Doctor en Ciencias de la Educación. Estudió además tres diplomados: Diplomado en Técnicas de la Enseñanza (CEP-Brasil), Diplomado Superior en Política, Seguridad y Democracia (FLACSO-Ecuador) y Diplomado en Gerencia Financiera (ADEN International Business School). Su última función pública la desempeñó como Coordinador General de la Asesoría Jurídica del ministerio de Defensa Nacional en la presidencia de Guillermo Lasso.

